

NOS SUELTA, PERO NO SE DESENTIENDE. Javier Leoz. Ascensión (B)

Qué gráfica tan elocuente esa imagen de dos alpinistas, padre e hijo, cuando el primero le dice: *“Ha llegado la hora de la verdad, y tienes que escalar por ti mismo y con tus propios medios”*. Y, el hijo, comienza el ascenso recordando las enseñanzas del padre.

No menos llamativa aquella otra de un niño que, aprendiendo a nadar, el monitor le sugería: *“Es el momento de que cruces la piscina por ti mismo y sin mi mano”*. El niño, sin olvidarse de las indicaciones que le dio el maestro, lograba alcanzar el otro lado de las aguas.

1.Estamos celebrando la Solemnidad de la Ascensión del Señor. Lo hacemos con la convicción de que, Jesús, está siempre al otro lado. De que nos acompaña hasta el último día de nuestro mundo. Tendremos luchas, saldrán a nuestro encuentro dificultades, numerosas naciones darán la espalda a una religión cristiana que ha sido el cuño y la identidad de su historia. Pero, el Señor, no nos abandona. En todo caso, como siempre ha sido, después de la noche oscura (también en la Iglesia) amanecerá el sol y con más fuerza.

Nos duele que, el Señor, no escuche el clamor de muchos de nosotros cuando –entre otras cosas- le pedimos que tutele este momento incierto que estamos viviendo (secularismo, tibieza en la fe, falta de coherencia en muchos cristianos, políticos que esconden toda raíz cristiana e incluso legislan en contra de ella). Nos conmueven escenas de cristianos masacrados y cercenados ante un mundo occidental extremadamente silencioso. Una sociedad que grita, hipócritamente, cuando mueren 15 franceses por unas viñetas, y calla cuando son degollados cientos de miles de cristianos (por cierto, antes son personas que cristianos y con todos los derechos que ello implica).

¿Dónde estás, oh Dios? ¿Dónde está tu mano, Señor? Nos dijiste que estarías con nosotros hasta el final de los tiempos. ¿Te has ido y pones a prueba nuestra paciencia, nuestra fe o nuestra debilidad?

2.Aún en medio de esa noche oscura (tal vez lo hemos tenido demasiado fácil últimamente para vivir o expresar la fe) en la Iglesia de nuevo hemos de retomar el impulso evangelizador. Seremos menos populares y tendremos que dejar de ser tan populistas para presentar, con todas las consecuencias, lo que es una fe cristiana seria, convencida, transparente y comprometida. Tal vez, por ello mismo, tendremos que mirar más a Cristo y no tanto a las estructuras humanas. Tal vez, por ello mismo, tendremos que agarrarnos a lo genuino del evangelio desprendiéndonos de toda hojarasca que, dentro y fuera, nos impide ver con todas las consecuencias lo que significa y comporta el llevar sello cristiano. O, tal vez, tendrán que venir otros evangelizadores y cristianos –más valientes y coherentes que nosotros- para cubrir un espacio que nosotros, por cobardía, lo políticamente correcto o el miedo al qué dirán hemos sido incapaces de conquistar.

3.La Ascensión del Señor, hoy, sobre todo, nos invita mirar hacia el cielo. Pero no para desearlo como salida y fin de nuestros sufrimientos o válvula de escape sino para seguir combatiendo, hoy y aquí, con la misma fuerza y persuasión de Aquel que hoy se nos va pero nos asegura su mano, su presencia y su voluntad de no abandonarnos anímica ni eclesialmente.

El Señor no se ha ido. Se ha quedado en cada uno de nosotros. En cada padre o madre que, lejos de dormirse en un ambiente relativista y peligroso, transmite las verdades más fundamentales del credo. En cada sacerdote que, lejos de asustarse ante un mundo que no le comprende y le exige demasiado, presenta sin temor lo que considera primordial y no secundario. El Señor se ha quedado en esta Iglesia que, a pesar de sus contradicciones, sigue manteniendo viva la llama de la esperanza en medio de un caos y de una sociedad incapaz de soportarse a sí misma. Una Iglesia que, si dijera lo contrario, tendría más aplausos, pero seguiría sin convencer a muchos porque, hoy y siempre, tendrá rechazos por lo que

dice y por lo que no dice, por lo que hace y por lo que no hace. Y es que, la Iglesia, no está para hacer del mundo un cielo a nuestra manera sino para recordarnos que, esta tierra nuestra, puede ser un pequeño cielo, pero como Dios manda. Lo contrario... es más de lo mismo.

SI, PERO NO

Me voy, pero, siempre que me busquéis,
me encontraréis para daros la fuerza necesaria
Para indicaros el camino a seguir
frente a tanto sendero confundido
Me marchó, pero sé de la masa que os reviste
y, por ello mismo, os acompañaré sin defraudaros.
Lo haré desde la oración:
en ella me veréis frente a frente
y, en ella, hallaréis mi consuelo
Estaré junto a los que buscan
junto a aquellos que no se aturden
ni se dejan vencer por las dificultades del momento

SI, PERO NO

Me voy pero no me desentiendo de vosotros
Mi obra, la de mi Reino,
no quedará del todo resuelta hasta mi retorno
Mientras tanto, toda ella, la dejo en vuestras manos
No faltarán traiciones ni deserciones
tibiezas, dudas, ni malas voluntades
No estarán ausentes corazones impasibles
ni almas que, por el maligno,
se volverán en contra de mi Padre y de mi Evangelio
;No temáis!
Mirad mi suerte, contemplad mi rostro,
no olvidéis mi cruz ni mi pasión.
Todo eso ocurrió, no lo olvidéis,
previa a la mañana de mi resurrección.
Si; me voy pero no me voy del todo
Permaneceré junto al que, mirando hacia el cielo,
intenta llevarlo a cabo con su propia vida
En el que, además de intentar ser bueno,
quiere serlo como mi Padre lo sugiere y manda
Me voy. Si; pero no, al otro lado donde os espero
Mientras tanto, la fuerza del Espíritu Santo,
os empujará para que no decaigáis en vuestro ánimo
Para que, lejos de pensar que estabais equivocados,
encontréis la recompensa que junto a mi Padre
aquí, en lo más alto de esta cumbre celeste,
os aguarda a los que perduréis hasta el último instante
Si; me voy. Pero no me voy del todo.
Estaré en cada corazón que desea latir con amor divino
Con vosotros siempre. Un cielo grande os aguarda. Os lo aseguro.